

La 'Introducción' a la *Gramática del judeoárabe medieval* de J. Blau*

[The 'Introduction' to J. Blau's *Judaeo-Arabic Grammar*]

José MARTÍNEZ DELGADO
Universidad de Granada

En el año 1961 apareció en Jerusalén la primera edición de la *Gramática del judeoárabe medieval* de Joshua Blau, redactada en hebreo moderno y repleta de datos y novedades. Se intentaba llamar la atención, por medio de un meticuloso análisis, sobre el judeoárabe, un sociolecto específico, como se le denominó después, empleado por los judíos que habitaron en tierras del islam durante los siglos X-XV. Según se desprende de la introducción a su *Gramática*, Blau entiende que los judíos arabófonos se comunicaban entre ellos, por escrito, con una lengua literaria mezcla de árabe clásico y dialectal, que empleaban en la vida diaria. En el mundo islámico medieval los judíos recurrían a este tipo de árabe para evitar el clásico, empleando normalmente el alefato en un intento de privatizar su uso en la comunidad y convirtiendo su lengua árabe medio en una lengua literaria de forma más amplia y consciente que sus contemporáneos musulmanes. La prueba de que existe tradición literaria es que palabras y formas empleadas en los primeros siglos de producción y que según todos los indicios dejaron de existir, volvían a aparecer de manera tradicional incluso en épocas muy tardías. De ahí que Blau exija que no se retoquen los textos judeoárabes según los criterios del árabe clásico, ya que las raíces del árabe medio reflejado en los textos judeoárabes están bien arraigadas como para destruirlas por medio de 'retoques' o atribuirles a copistas aficionados, pues están registradas incluso en los textos autógrafos. Se pretendía, en realidad, describir y trazar el camino hasta la fijación de un modelo estándar para la edición de este tipo de textos. Para Blau, esta labor resultará interminable si no se completa la investigación del árabe medio a partir de todos sus géneros literarios, a través de un amplio uso de manuscritos, y una revisión minuciosa y paralela del árabe medio de musulmanes y cristianos. Sólo entonces se ampliarían los conocimientos sobre la formación de fenómenos aislados o, al menos, su distribución geográfica. Así se sabría si en el ambiguo y oscuro árabe medio se aprecian diferencias entre los supuestos sociolectos empleados por musulmanes, cristianos y judíos;

* El trabajo contenido en estas páginas se ha desarrollado dentro del marco del proyecto de investigación 'Orígenes del pensamiento lingüístico judío en el mundo islámico medieval' (MEC Ref. HUM2007-63212).

e incluso fijar el momento de la formación de diferentes fenómenos, ampliando así de manera aceptable la base de la dialectología árabe en general. Cuatro años más tarde, un anónimo reseñó la *Gramática* en *The New York Times Literary Supplement* y la acusó de ser un panfleto de ‘Sionismo lingüístico’ al entender que el judeoárabe podía ser una lengua. Este comentario llevó a Blau a acuñar el eufemismo académico ‘sociolecto del árabe medio’ para no herir sensibilidades con el rigor y precisión que le caracterizan. Es decir, se dio un giro y el judeoárabe, desde una perspectiva sociolingüística, se compone de un estrato neoárabe mezclado con una base clásica y una serie de pseudocorrecciones, al igual que ocurre con el árabe empleado por cristianos y musulmanes. En el año 1980 apareció la segunda edición de la *Gramática*. Era una edición que reproducía la primera y añadía un apéndice de 71 páginas actualizadoras con nuevos comentarios, más datos e incluso rectificaciones.

Polémicas a parte, lo cierto es que la *Gramática* de Blau abrió la caja de los vientos. Aunque ya se habían planteando conceptos como ‘diglosia’ (situación reflejada en la existencia de diversas variedades o registros en una misma comunidad lingüística, obedeciendo el uso de uno u otro a razones sociológicas) en trabajos de Marçais y Ferguson, que fueron revisados y enriquecidos por Blanc y Badawī, en la obra de Blau el tema tomó una nueva dimensión. La diglosia implicaba la diferenciación entre árabe clásico y neoárabe, donde la primera es una lengua sintética y la segunda, tal y como la describe Blau en su *Gramática*, analítica. Según Blau, la diglosia debió comenzar en el siglo I de la Hégira como consecuencia de la expansión (*fath*) del islam. Sin embargo, el peso del concepto ‘*arabiyya* reprime u oculta los rasgos neoárabes en los textos redactados por musulmanes, que emulan a la lengua clásica en sus escritos (y recuérdese el caso de la poesía preislámica y la crítica que le dedicó Ṭāḥā Ḥusayn). Por lo tanto, hay que buscar los orígenes del neoárabe en lo que se ha convenido en denominar árabe medio. El árabe medio es la lengua reflejada por un conjunto de textos árabes de diferentes épocas que muestran desviaciones respecto a los usos clásicos. Aunque el propio Blau lo entiende como un eslabón entre el árabe clásico y el neoárabe, en realidad el árabe medio es un cajón de sastre donde caben formas clásicas, dialectales y pseudocorrecciones de diferentes épocas. El objetivo de Blau en esta *Gramática* es describir esta lengua tal cual se refleja en los textos judíos, libres o exentos del concepto de ‘*arabiyya*’.

Da la impresión de que las horas de trabajo dedicadas a la lengua árabe y los ataques lanzados desde el anonimato a las teorías que se desprendían de la *Gramática* fueron los que llevaron a Blau a enfrentar la cuestión desde una perspectiva sociolingüística y religiosa, es decir, defender la existencia de tres árabes medios: islámico, cristiano y judío. A los tres les ha dedicado Blau

incontables trabajos e incluso gramáticas y aunque ha sido criticado, quizá no pueda demostrarse la existencia de tres sistemas lingüísticos, lo cierto es que estas etiquetas 'religiosas', a nuestro juicio, resultan útiles y muy fértiles. De hecho, los avances conseguidos en lo que se refiere al estudio del árabe medio utilizado por los autores musulmanes, sobre todo el material papiráceo, han cuestionado la fecha que propuso Blau para la aparición de la diglosia, adelantándola. Por otro lado, el judeoárabe y el árabe medio cristiano cuentan con sus propias gramáticas, ambas confeccionadas por Blau.

El profesor Federico Corriente, en el año 1980, se lamentaba, reseñando a Blau en la revista *Sefarad* (40, pp. 157-158) del 'penoso contraste entre la abundancia de obras escritas en nuestro país por los más famosos autores judíos que aquí vivieron y florecieron y el interés suscitado por dicha obra entre nuestros estudiosos que, en general, no han abordado su estudio ni desde el arabismo ni desde el hebraísmo, hecha alguna honrosa excepción. Sería de desear, aunque en la presente orientación divergente que toman dichos estudios en España no vemos cómo, que algún día se llenase tan lamentable laguna'. De aquí se desprende que el principal objetivo de esta traducción castellana de la *Gramática* de Blau sea, precisamente, proporcionar una herramienta básica (vedada a muchos por estar redactada en hebreo moderno) para el estudio de esa otra parte del legado andalusí, no sólo a nivel lingüístico sino literario, entre nuestros investigadores, pues de alguna manera, también es nuestro. Todos los demás usos y beneficios complementarios que de ella se puedan obtener, que son muchísimos, son responsabilidad del autor.

Hoy en día, el panorama 'nacional' está cambiando. Una buena introducción al judeoárabe puede encontrarse en el trabajo de María Ángeles Gallego, *El judeo-árabe medieval. Edición, traducción y estudio lingüístico del Kitāb al-taswi'a de Yonah Ibn Ġanāḥ* (Bern, 2006). Estudio que resulta muy importante por numerosos factores, pero de los que en esta ocasión destaca el análisis lingüístico, que pone en entredicho una de las adiciones de Blau en su segunda edición de la *Gramática del judeoárabe medieval*: 'En el caso de los autores judeo-andalusíes hay una gran presencia de elementos clásicos, pudiendo llegar a denominar su discurso como una lengua clásica con añadidos de neoárabe (o lengua cuasi-clásica)'. Junto a esto, una descripción pulcra y muy bien documentada del polémico árabe medio puede encontrarse en el manual de Ignacio Ferrando, *Introducción a la historia de la lengua árabe, nuevas perspectivas* (Zaragoza, 2001), pp. 147-158 (cf. J.P. Monferrer Sala, *Journal of Semitic Studies* 48 [2003], pp. 416-420). De manera paralela al trabajo de Blau, el profesor Federico Corriente ha desarrollado una impagable labor dedicada al estudio del árabe andalusí, siendo su *A grammatical sketch of the spanish Arabic dialect bundle* (Madrid, 1977) una visión de conjunto muy valorada sobre la génesis de los dialectos neoárabes. Finalmente, contamos con

trabajos especializados de importantes investigadores que están iluminando esta oscura faceta tripartita de la lengua árabe. Especialmente es muy de agradecer la existencia de revistas especializadas como EDNA (*Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*) o la propia CCO (*Collectanea Christiana Orientalia*), dedicada al mundo cristiano, pero abierta a todo lo relacionado con la Biblia y muy hospitalaria y comprometida con todo lo referente al mundo semítico, entendiéndolo como un *continuum*. Lo mismo puede decirse, además, de la colección *Studia Semítica*.

La siguiente traducción es un adelanto de lo que será la versión castellana íntegra de la segunda edición de la *Gramática del judeoárabe medieval* de Joshua Blau. En este caso, al texto de la primera edición se le ha añadido [en corchetes] las adiciones de la segunda allí donde corresponde. En el original las vocales árabes y otros signos gráficos auxiliares tipo *tašdīd* son reflejados por su equivalente hebreo; en esta ocasión aparecen en árabe, tal y como suele ser en los manuscritos originales. En cuanto a la bibliografía empleada, el sistema de citas empleado por Blau es muy personal. En la traducción se ha diferenciado entre fuentes (en VERSALES) y entre todo tipo de referencias a manuales, monográficos y demás obras de consulta. Han quedado excluidas de la bibliografía obras que Blau cita, de manera completa o parcial, en el corpus pero que luego no recoge en su bibliografía general.

La idea de llevar a cabo esta labor se gestó en Córdoba, durante la celebración de *13th Conference of the Society for Judaeo-Arabic Studies* (25-28 de junio del 2007), tras una conversación con el profesor Joshua Blau, que vio con buenos ojos la empresa y me animó a llevarla a cabo, llegando incluso a ofrecer ampliaciones o modificaciones si se daba el caso sobre la nueva versión. Junto a esto, la reciente concesión del proyecto de investigación ‘Orígenes del pensamiento lingüístico judío en el mundo islámico medieval’ (MEC Ref. HUM2007-63212) nos ha parecido el marco idóneo para el desarrollo de esta labor, que esperamos vea la luz de forma íntegra lo antes posible. Finalmente quiero agradecer el interés mostrado por numerosos colegas que han seguido y revisado esta versión con interés y paciencia; entre ellos no puedo dejar de citar al propio profesor Joshua Blau y sobre todo a los doctores María Ángeles Gallego, Juan Pedro Monferrer y Friedrich Niessen cuyas observaciones han pulido y enriquecido esta versión.

* * *

[*Gramática del judeoárabe medieval*]

§1. INTRODUCCIÓN

1. El objetivo de este trabajo es ubicar la posición del árabe reflejado en los textos judíos medievales ('el judeoárabe') dentro del mapa de la lengua árabe. [Esta gramática se ocupa del judeoárabe de los siglos X-XV. No se ocupa, sin embargo, del judeoárabe que emerge en el siglo XVI, específicamente en el Magreb, dirigido exclusivamente a las capas más bajas y redactado en una lengua muy popular (v. G. Vajda, "Judaeo-Arabic", EI², p. 303b), dado que durante ese periodo la lengua culta era el hebreo. Ahora bien, debe quedar claro que los límites entre ambos grupos de judeoárabe no son nítidos. Así, una obra como PEREQ o un poema como SAB'ANIYA son frutos del segundo período, aunque también pertenezcan al primero. Junto a esto, los manuscritos tardíos de obras antiguas son de gran importancia al incluir fenómenos tardíos fruto de los copistas; y a la inversa, la tradición judeoárabe antigua se mantiene incluso en el Magreb, v. la adición a § 219]

2. Como se sabe, el árabe del norte emerge, tal y como se aprecia en los poemas preislámicos y en las narraciones de los *ayyām al-'arab*, entre otros¹, como una lengua más o menos uniforme. Esto no quiere decir que no existiesen diferencias dialectales; además de esquemas generales (el territorio por el que se dispersaron numerosas tribus era enorme), los propios árabes dan testimonio de estas divergencias². Ahora bien, estas diferencias apenas se aprecian en el árabe 'clásico' que se configuró según todos los indicios desde su origen como lengua profesional de poetas³. Desde la aparición de Mahoma, el árabe clásico y el Islam quedaron unidos por lazos inseparables. Sin embargo, conforme avanzaban las conquistas del Islam, las diferencias entre los dialectos y el árabe clásico se iban marcando más (debido a la mezcla de dialectos por un lado y a la influencia de los pueblos conquistados por otro), afanándose los árabes con firmeza, hasta el presente, en redactar en árabe clásico. No obstante, en numerosas ocasiones, en textos antiguos encontramos una lengua relativamente diferente al árabe clásico. [Sobre la formación del neoárabe, v. *Diglosia*. En la actualidad prefiero denominar al nivel popular que hay en el judeoárabe con el nombre de 'neoárabe' y a la amalgama de elementos clásicos, neoarabismos y pseudo-correcciones (incluidas las hiper-correcciones) con el nombre de 'árabe medio'. Los dialectos modernos reflejan con claridad el neoárabe]. Lo cierto es que los que la empleaban pretendían expresarse en una lengua literaria, de ahí que la lengua de estos textos incluya

¹ V. EI², "arabiyya", p. 565b.

² V. RABIN.

³ V. EI², "arabiyya", p. 565.

casi siempre elementos clásicos⁴, pero también interferían elementos de la lengua hablada por el autor. Estos elementos, cuya impronta se aprecia en todos los niveles de manera gráfica, morfológica, sintáctica y léxica a la vez, alteraron la naturaleza de la lengua, sacándola de los límites del árabe clásico y transformándola en árabe medio. Por supuesto, es el mismo árabe medio empleado por los musulmanes;⁵ sin embargo, y como era de esperar, tiene una frecuencia más amplia entre cristianos y judíos⁶, que no estaban sujetos como sus vecinos musulmanes al concepto de la *'arabiyya*.

3. Esta obra se ocupa de la teoría del árabe medio, tal y como éste aparece en los textos judíos. Su objetivo es describir esta ramificación específica del árabe medio, contribuyendo tanto al conocimiento del árabe medio en general como al estudio de los dialectos árabes, dado que muchos de sus fenómenos tienen su expresión más antigua en los textos que nos ocupan (v. §§ 65. 227.4). Ahora bien, considerando que este trabajo, hasta donde llega mi conocimiento, es la primera gramática sistemática de árabe medio, no tiene más posibilidades

⁴ En judeoárabe son únicamente excepciones algunas cartas y listas populares, por ejemplo GOTTHEIL-WORREL 2/130; 40/138, aunque también incluyan expresiones y al menos modos de escritura literaria, por ejemplo, 132, 22 ועלי אביך (frente a § 217.1). Loc. 24; 140, 25 אלוי (si bien es cierto que en este texto hay que ver también אלוי como una grafía literaria en lugar de אלי, v. § 362). 132, 31; 138, 8 תסאל (aunque es posible que en el dialecto reflejado por este texto se realizase la *alif*). 138, 2 [אט]אל אללה בקאה 8. Teniendo en cuenta que no conservamos auténticos textos medievales dialectales o informales, sino que están bajo la influencia del árabe clásico, la conclusión es que el árabe medio, para nosotros, es una lengua en la que se mezclan elementos clásicos y dialectales, y a partir de esta realidad establezco su definición (a diferencia de FÜCK 57). Esta obra describe a continuación única y exclusivamente los elementos dialectales, es decir, las incongruencias respecto al árabe clásico. Téngase en cuenta que los fenómenos pueden observarse desde la perspectiva del árabe clásico y desde la perspectiva del árabe popular, siendo posible en ocasiones reconocer un fenómeno desde una perspectiva sintáctica o bien a partir de la alteración morfológica, dado que los límites entre ambas no están claros (mucho más oscuros de lo que ya son normalmente). Fenómenos como la caída de los modos verbales, que lo he recogido § 175 en la sintaxis (desde la perspectiva del árabe clásico; ya que a mi parecer el modo expresa relación con el hablante y en ocasiones con los componentes de las oraciones, por lo que pertenece a la sintaxis), desde la perspectiva de los dialectos, en los que desaparecieron los modos verbales (en todos los casos siguen esta tendencia), pertenecen a la morfología (§ 60). En la descripción de una lengua arabizada como ésta, no hay lugar para una metodología estructural (cf. por ejemplo § 330, n. 18), aunque queda esperar que en un futuro tengamos éxito describiendo la estructura de los dialectos que refleja.

⁵ Cf. por ejemplo al-Muqaddasī, v. FÜCK 107 y ss., Osāma ben Munqid, v. NÖLDEKE WZKM I 236 y ss., y especialmente LANDBERG Osāma; Ibn Abī Usaybi'a, v. MÜLLER, Cf. además con los papiros, por ejemplo, DIETRICH.

⁶ Cf. por ejemplo con GRAF, LEVIN, FLEISCHER, III 378-399; Römer XCI XIX, 98 y ss.; ZDMG LI 453 y ss.

que la de trazar un esbozo general⁷. Sólo en casos muy específicos hemos podido detenernos en diferencias dialectales (v. a continuación 8) y en ningún caso nos ha sido posible fijar el desarrollo interno del árabe medio. Sin embargo, cabe esperar que tras una revisión cuidadosa del judeoárabe a través de un amplio uso de manuscritos y de una revisión paralela del árabe medio de musulmanes y cristianos, podamos ampliar nuestros conocimientos sobre la formación de fenómenos aislados, al menos, su distribución geográfica, y corregir muchas de las deficiencias presentes en esta obra. Para ello será necesario analizar de manera minuciosa el árabe medio de musulmanes y cristianos⁸ y adscribir los fenómenos a uno u otro grupo o al judeoárabe a partir de sus diferentes géneros literarios (*responsa*, contratos legales, cartas, narraciones populares, etc.). Sólo a través de una meticulosa comparación de fenómenos paralelos en cada uno de los géneros literarios, basada a su vez en una pormenorizada estadística, podremos quizá tener éxito a la hora de fijar las relaciones que en árabe medio se aprecian entre los dialectos empleados por musulmanes, cristianos y judíos; e incluso fijar el momento de la formación de diferentes fenómenos, ampliando así, de manera aceptable, la base de la dialectología árabe. Por lo tanto, de momento sólo podemos trazar un esbozo general.

4. Este factor ampliaba sobremanera el campo de acción de este trabajo. Considerando que nuestra intención nunca fue la de presentar una obra basada en géneros literarios específicos, se han seleccionado textos de los que se podían extraer datos que contenían numerosas desviaciones respecto al árabe clásico: cartas, consultas, contratos legales, redacciones vulgares conocidas por un amplio público (tipo HIBUR, BEREŠIT y PEREQ). La intención era trazar un marco monográfico, que fuese válido para textos islámicos y cristianos y que estuviese dedicado a colecciones de textos famosos o de un autor determinado, capaz de ser completo⁹. Sin embargo, conforme avanzaba el trabajo quedaba

⁷ El estudio de la gramática árabe tampoco ha superado de manera satisfactoria este nivel, v. el final de la introducción de RECKENDORF. Únicamente la lengua preclásica ha disfrutado de un tratamiento dialectal por parte de RABIN.

⁸ Para mi comparación con textos en árabe medio, redactados por musulmanes y cristianos, me serví de las introducciones a diferentes ediciones en las que se habían enumerado las incongruencias respecto al árabe clásico, y sólo en casos excepcionales a partir de la lectura de los propios textos. Si bien, la existencia de, por ejemplo, estabilidad de carácter negativo (que un fenómeno específico no se produzca en un texto conocido) obliga a revisar los propios textos. De esta manera comparé también con el árabe medio de los traductores de obras científicas como GALENO y HUNAIN. Quizá también obras científicas originales como YAQŪT deberían ser incluidas en esta categoría; además, las variantes de lectura del Corán parecen reflejar árabe medio.

⁹ Compárese lo que digo con CANTINEAU, "Études sur quelques parlars de Nomades arabes d'Orient", *Annales de l'Institut d'Études Orientales* II (1936), p. 5, la monografía debe ser la última fase de la labor dialectal.

claro que era imposible detenerse en la formación de fenómenos ordenando los ejemplos, por lo general, según un criterio cronológico. Por lo tanto, para no aumentar el campo de acción del libro me aparté constantemente de este esquema, siempre que fuese posible gracias a referencias, esencialmente para economizar la localización de citas a una antología que contuviese textos de diferentes épocas. Por eso introduzco en ocasiones ejemplos más representativos que otros (específicamente, de los menos representativos solamente se muestra su localización).

5. La descripción del judeoárabe ha sido confeccionada en esta ocasión sin más interés que el descriptivo, aunque también tenga una finalidad práctica. Durante mucho tiempo los criterios de los editores de textos judeoárabes fueron de lo más dispar: no sabían si retocar los textos según las normas del árabe clásico o si prohibir la entrada de un texto en árabe medio dentro de la estricta estrechez de la gramática árabe clásica. Hoy está claro que los que tenían razón eran aquellos que opinaban que no se debía retocar textos judeoárabes según los criterios del árabe clásico, dado que las raíces del árabe medio de los textos judeoárabes están, en la medida de lo posible, bien arraigadas como para destruirlas por medio de 'retoques'. De la misma manera, tampoco hay que atribuir las a copistas ineptos, pues éstas aparecen incluso en textos autógrafos.¹⁰ Con todo, dada esta situación, el camino hasta la fijación de un modelo estándar para la edición de textos judeoárabes es largo. Esta obra es un intento de encontrar ese modelo estándar, que en realidad carece de final si no se completa la investigación del árabe medio a partir de todos sus géneros literarios. Mas, si he conseguido establecer en esta obra una base sólida, que sirva para continuar la investigación del árabe medio en general, y del judeoárabe en particular, y fijar un modelo estándar para editar en el futuro textos judeoárabes y en árabe medio, eso será la aportación de todo mi esfuerzo.

6. Para conocer la naturaleza del judeoárabe debemos buscar los rasgos que le apartan del árabe literario, reunirlos y observar sus intenciones. Esto se consigue por medio de una comparación permanente de textos diferentes entre sí y en sí mismos por un lado y con los dialectos modernos por otro. En general, estos dialectos muestran las mismas líneas de evolución, configurando la naturaleza del árabe medio,¹¹ y por lo tanto, sirven para arrojar luz sobre incongruencias aparentemente enigmáticas.¹² Además, la comparación con dialectos nos permite, por lo general, diferenciar entre fenómenos tras los que

¹⁰ V. BANETH, *Qiryat Sefer* XI, p. 353 y ss. citado además en ĠĀMI' AL-ALFĀZ I, CXLII.

¹¹ Por supuesto excluyendo los fenómenos del árabe medio que están bajo la influencia del árabe clásico.

¹² Cf. un ejemplo característico *Tarbiz* XXV, p. 27 y ss., v. el comienzo de § 219.

hay una realidad lingüística y entre los casos que son hiper-correcciones. [Las formas que se apartan tanto del árabe clásico como del neo-árabe serán denominadas con el nombre común de 'pseudo-correcciones'. Las hiper-correcciones son un tipo de pseudo-correcciones; en caso de que la forma refleje una corrección respecto a la lengua hablada, el neoárabe, pero sin estar corregida del todo como para adquirir un aspecto clásico total, también será una pseudo-corrección denominada hipo-corrección (o 'parcial'). Para más particulares v. mi obra *Pseudo*]. Estos casos son muy frecuentes, sobre todo en árabe medio; los escribas, en su afán por redactar en árabe clásico, en ocasiones fueron demasiado lejos y redactaron de una manera usual a veces en árabe clásico, pero diferenciándose de la forma en que ellos hablaban. Se dan casos en los que siguiendo las normas del árabe clásico la forma se identifica precisamente con la lengua hablada.

Es realmente difícil detenerse en la multitud de rasgos que se dan en el plano fonético y fonológico, dado que la escritura conservadora es la más usual y, por lo general, en gran cantidad de textos las formas concuerdan con las de la escritura clásica¹³. Pero aún así, se pueden sacar algunas conclusiones: el caso más importante en este plano parece ser la alteración de la naturaleza del acento¹⁴. En árabe clásico no parece que el acento fuese la 'fuerza motriz'¹⁵, tal y como podemos afirmar a partir de la existencia de vocales breves incluso en sílabas abiertas átonas. Por medio de esta alteración no sólo cayeron las vocales breves finales (§ 3.2) y se redujeron las largas finales (§ 6.1), sino que incluso en interior de palabra cayeron vocales breves de sílabas abiertas átonas (§ 3.3). La estructura fonémica de las vocales breves se altera, como mínimo, en parte de los dialectos (§ 4.1). De esta manera, la calidad de las vocales breves se va haciendo variable (§ 4.2). También en las vocales largas se producen alteraciones: existe el cambio $\bar{a} > \bar{e}$ (§ 5). Las vocales largas no finales en sílabas abiertas originalmente, pero que se cerraron a causa de la caída de la vocal que les seguía, tienen la propiedad de abreviarse (§ 6.2). Lo mismo ocurre, a veces, incluso en sílabas abiertas átonas (§ 6.3). Si es posible extraer conclusiones aproximadas a partir de las escasas incongruencias respecto a la escritura clásica, puesto que se encuentran básicamente en textos

¹³ Cf. arriba con la n. 4.

¹⁴ No es este el lugar para discutir la cuestión de si 'el acento actúa como una fuerza motriz' o 'si dicha evolución estaba consolidada desde el principio', cf. con A. MARTINET, *Économie des changements phonétiques*, p. 169.

¹⁵ Sobre los términos *stark/schwach zentralisierend* v. A. SCHMITT, citado en GUNTERT-SCHERER, *Grundfragen der Sprachwissenschaft* (1956), p. 29. Sobre este tema cf., por ejemplo, con BERGSTRÄSSER, introducción, p. 161, RABIN, p. 105, BIRKELAND, *Stress Patterns in Arabic* (Oslo, 1954) p. 12 y ss., GARBELL, 1958, p. 316.

populares, una de ellas es que hay una fuerte tendencia de los diptongos a la monoptongación (§ 7.2). En la estructura consonántica el gran cambio radica en la pérdida de la oclusión glotal (§ 11). Las asimilaciones son muy frecuentes, fenómeno que ya era bastante común en árabe clásico tal y como puede apreciarse a partir de la grafía conservadora. Desde esta perspectiva, determinadas incongruencias respecto a la escritura clásica nos muestran fenómenos conocidos en los dialectos modernos, donde palabras sanas aparecen con *tafḥīm* o con *taqrīr* (§ 18.2. 20.1. 22).

En lo que se refiere a la estructura de la lengua el cambio que más destaca, en la medida que de manera general es posible obtener una conclusión sobre fenómenos diferentes y compuestos por un denominador común, es que los dialectos reflejados en judeoárabe se alejan del tipo sintético que expresa varias ideas con una única palabra (lo cual es bastante frecuente en árabe clásico), acercándose más al tipo analítico, que expresa en la mayoría de los casos un único concepto por medio de una sola palabra. [Otra definición de sintético-analítico se encuentra, por ejemplo, en *Diglosia*, p. 3, n. 4]. La marca externa más clara de este fenómeno es la caída de las terminaciones de caso (§ 216) y de las de los modos verbales (§§ 60, 175). La caída de estas terminaciones, que en realidad es una marca externa del cambio que se produce en la estructura de la lengua en oposición al árabe clásico,¹⁶ viene provocada en parte por la alteración de la naturaleza del acento que ha hecho caer las vocales breves finales y, en parte,¹⁷ por el hecho de que los pueblos que adoptaron la lengua árabe hablaban otras lenguas pertenecientes al tipo analítico y habían eliminado, en mayor o menor medida, la flexión externa. En lugar de la desaparecida flexión externa encontramos modos de expresión diferentes, con una intención distinta a la usual en árabe clásico. Como suele ocurrir en las lenguas analíticas el sujeto se separa del objeto directo por medio del orden de las palabras (tipo analítico-progresivo-lineal si se emplea la terminología de Bally): el sujeto precede al verbo y el objeto aparece tras éste.¹⁸ De esta manera desaparece de forma general el orden de palabras esperado (§ 416) y por influencia de los numerosos casos en los que el sujeto se antepone, el verbo concuerda con él en género y número, incluso cuando el verbo precede al sujeto. En esencia, la concordancia del verbo antepuesto al sujeto es regular cuando el sujeto son seres humanos (§ 182.1). Junto a esto, en numerosas ocasiones y acorde a la naturaleza analítica, se indica el objeto directo por medio de ٤ (§ 269.1) y a veces incluso se crea un pronombre

¹⁶ Cf. además FÜCK, 1/60.

¹⁷ Tal y como enfatiza FÜCK, p. 60.

¹⁸ Según FÜCK, p. 60.

antecedente que alude a él (§ 254.5); más raro resulta el uso de ב (§ 266.4) para indicar el objeto directo. De la misma manera en numerosas ocasiones se rompe la cadena de anexión, no solamente por medio de partículas tipo ל, מן, פי, (§ 227.1-3 y compárese además 'אלדי ל' § 376), sino también, aunque en raras ocasiones, por medio de מתאע, בתאע (§ 227.4). En general, las leyes de la anexión se ven alteradas: dos regentes adheridos a un único regido (§ 222), el regente en dual y plural sano masculino tiende a conservar la *nūn* final (§§ 126. 128) y palabras que en árabe clásico siempre suelen estar en anexión pueden aparecer aisladas (§ 228). Debido a las frecuentes oraciones principales, en las que el sujeto se antepone al verbo, no se puede aún diferenciar entre proposiciones adverbiales y oraciones principales. Esto provoca un amplio uso de nuevas partículas de tiempo, tipo מן חית, פימא, ענדמא, que aparecen en lugar de las oraciones estativas (§ 339). La caída de los modos verbales también provocó, tras de sí, una serie de consecuencias que afectaban a la estructura de la lengua, si bien son pocas las que destacan. En la oración principal el futuro desplaza con mucha frecuencia al imperativo, hecho que en parte viene provocado por la caída de los modos de futuro (§ 176). En la oración subordinada se pierde la diferencia entre וְא con subjuntivo, וְא con indicativo y וְא seguida de un nombre (§ 342.3-5), dado que una vez caen los modos verbales y la relación nominal, וְא y וְא pierden su función. De la misma manera, no quedan claras las diferencias entre וְא, וְא e וְא 'ciertamente', cuando encontramos a todas ellas en situaciones sintácticas en las que según las normas del árabe clásico deberían aparecer otras partículas (§ 342). וְא puede aparecer incluso en oraciones principales para expresar necesidad y congratulación (§ 344). Por otro lado, es raro encontrar en estos textos un futuro con ב, y aún no se ha producido una oposición del futuro sin ב respecto al que tiene ב, análoga a la función de los modos verbales, tal y como ocurre en dialectos modernos (§ 65). El uso de tiempos compuestos es muy frecuente (§ 281 y ss.). En numerosas ocasiones las marcas de persona incluidas en determinado verbo no resultan suficiente y se indica, según el tipo analítico, por medio de un pronombre incluso cuando el énfasis no es necesario (§ 250). En la esfera nominal sobresale mucho más el tipo analítico, con la desaparición común del dual que va siendo rechazado a favor de un plural acompañado de 'dos' (§ 123 y v. además § 238) o, con más frecuencia, sin él (§ 122). De la misma manera, el grado superlativo ya no siempre es expresado por medio del esquema אפעל,¹⁹ sino que en ocasiones (en realidad muy escasas) se indica de manera indirecta (§ 138).

¹⁹ Por otro lado este esquema tiene una gran difusión e incluye además כיר-אכיר ו שר-אשר (§ 136).

Además de todo esto, se produjeron importantes cambios en la estructura del árabe. El estilo preciso y fijo en buena medida del árabe clásico toma en ocasiones la posición de una lengua indolente en la que el que escribe no le ha dado forma a sus pensamientos desde el comienzo, sino que menciona aquello que primero se le viene a la cabeza, y sólo después lo introduce como puede dentro de la oración. De aquí se derivan los frecuentes anacolutos (§ 317, n. 3); el uso del verbo auxiliar כִּנָּה, a manera de índice: no se altera una idea como consecuencia de circunstancias de tiempo, modo y subordinación, sino que se antepone כִּנָּה en tercera persona singular masculino y sólo entonces se establece una concordancia entre una idea y las circunstancias (§ 281); de la misma manera hay un uso frecuente de formas indefinidas (§ 193) y la exclusión del sujeto natural es mucho más frecuente que en árabe clásico (§§ 317-326). Muchos moldes fijos, que debido precisamente a su estabilidad se empleaban para expresar matices muy bien definidos, perdieron su estabilidad y con ella los matices de sus acepciones. El mismo cambio fijo, en buena medida, para expresar sínthesis y asíndeton que caracterizan al árabe clásico,²⁰ ya no aparece más. Los límites de las oraciones de relativo tras el antecedente, esté determinado o no, no están claros y ambos pueden aparecer al menos con el pronombre relativo que los introduce (sin diferenciar género, relación o número, § 361) אֲלוֹי²¹. Son muy abundantes las oraciones asíndéticas, las hay por coordinación (§§ 9. 327), específicamente tras un verbo de movimiento (§ 328), y las hay por subordinación en todos los tipos de oración (§§ 8. 330), aunque básicamente en oraciones de objeto directo (§ 334). Las oraciones condicionales se emplean con frecuencia como interrogativas indirectas, en oposición total al árabe clásico pero acorde con el uso en los nuevos dialectos árabes y en numerosas lenguas semíticas (§ 415). La negación más frecuente es מִן (§ 204). El pronombre demostrativo puede aparecer ante un nombre determinado sin artículo (§ 258). El plural masculino reemplaza ampliamente al plural femenino (§ 121). Las formas derivadas suelen, con mucha frecuencia, sustituir a la pasiva que se forma por medio de un cambio vocálico interno (§ 66). Los cambios más drásticos se producen en la esfera de los numerales: en muchos rasgos son diferentes respecto a los demás componentes del lenguaje y de ahí que no estuviesen sujetos a la analogía, llegando incluso a apartarse de ella. Por lo tanto, desde el origen, los cambios de la lengua influyeron sobre ellos, comenzando por las formas que se apartaban de la norma general, llegando a confundirse los límites y a verse afectadas además

²⁰ Cf. BERGSTRÄSSER, introducción, 5/144.

²¹ Es muy posible que en determinados casos אֲלוֹי sea una grafía literaria de אֵלִי (§ 362).

otras formas (§ 234 en adelante), hasta que finalmente 'las grietas fueron más abundante que los pilares'²².

7. Estos ejemplos, que son sólo una parte de los rasgos, caracterizan al árabe medio y muestran con claridad cuán diferente es esta lengua con respecto al árabe clásico. La eliminación de la flexión nominal y de los modos verbales no son más que indicios externos del destacado cambio de las normas fonéticas, morfológicas, sintácticas y, podemos añadir, léxicas. Ahora bien, como se ha dicho, estas formas 'divergentes' aparecen dispersas entre formas clásicas por un lado y ultraurbanas por otro. La labor del investigador del árabe medio consiste en examinar por medio de una constante comparación, ora con los dialectos árabes modernos, ora con colecciones de textos en árabe medio, qué formas reflejan una lengua viva y cuáles son hipercorrecciones. Esta labor, como era de esperar, supone un gran obstáculo y al aliviarla el lingüista corre el riesgo de errar y entender formas realmente dialectales como ultraurbanas y viceversa.²³ De esta manera, la terminación, por ejemplo, de nombres, que en árabe clásico es *iyun* > *in*, en árabe medio y en los dialectos se marca con \bar{i} (incluso cuando están indeterminados) (§ 114). Sin embargo, en ocasiones encontramos también nombres determinados sin \bar{i} (§ 116), a pesar de que la misma forma en árabe clásico tenga \bar{i} . Aparentemente tenemos ante nosotros formas ultraurbanas: las formas determinadas sin \bar{i} reflejan, según esto, formas, por así decirlo, clásicas terminadas en *-in*. El escritor era consciente que con frecuencia pronunciaba \bar{i} cuando en clásico correspondía *-in*, por eso escribía *in* a causa de la hipercorrección incluso en ocasiones que en árabe clásico correspondía \bar{i} . Sin embargo, un análisis más minucioso nos indica que también en los dialectos modernos existen nombres de los que ha desaparecido totalmente \bar{i} y terminan por tanto en consonante (§ 115, n.), por lo que hemos de suponer que al menos parte de los casos (y seguramente la mayoría de ellos) están reflejando formas dialectales vivas terminadas en consonante. Pero en comparación con los dialectos modernos no son suficientes. El estudioso debe tratar de fijar en qué grupo textual encaja el texto analizado desde un punto de vista lingüístico, es decir, a qué grupo dialectal pertenece. Téngase en cuenta que es posible que una forma viva refleje en un texto el mismo fenómeno que en otro es una hipercorrección. Así, se reflejan formas de subjuntivo y apocopado terminadas en *nūn* en numerosos grupos textuales según parece como formas ultraurbanas, mientras que en textos babilónicos antiguos pueden

²² Según las palabras de S. D. GOITEIN, ABRAHAM, §19.

²³ Cf., por ejemplo, con el discurso más que pesimista de BROCKELMANN en *Handbuch der Orientalistik*, 2-3, III, p. 221.

apreciarse en ellas, según todos los indicios, formas vivas.²⁴ Sólo por medio de esta comparación constante con dialectos vivos y con los grupos textuales que existen en judeoárabe tendremos éxito descubriendo las características naturales del judeoárabe en particular y las del árabe medio en general.

8. Estas características, en las que se reflejan los dialectos modernos, están ligadas al árabe medio que hay en los textos judíos por un lado y al de los textos cristianos y musulmanes por otro. Pero no puede deducirse de esto que no existiesen dialectos judeoárabes específicos hablados por judíos. La realidad actual nos muestra que numerosos dialectos judíos se identifican en sus rasgos más importantes con éstos de sus vecinos musulmanes²⁵, pero también hay otros dialectos hablados por judíos que son diferentes a los de sus vecinos musulmanes²⁶. Hemos de suponer una realidad similar en el caso de los dialectos reflejados en los textos judíos medievales: en parte se identificaban por supuesto con los dialectos de sus vecinos, sin embargo en ocasiones los avatares históricos los aislaron de su contexto. La emigración de judíos de una zona dialectal a otra seguía en ocasiones diferentes direcciones y distintas dimensiones (relativamente) a la de los musulmanes. La amalgama de dialectos era, por consiguiente, diferente, al igual que sus consecuencias, y de ahí que apareciesen dialectos judeoárabes específicos [Ch. Blanc, IOS, 1974, pp. 212-215, confirma la formación de rasgos muy desarrollados en Egipto incluso entre los no judíos. Por lo tanto no puede confirmarse a partir de textos judeoárabes egipcios con rasgos muy desarrollados que en realidad los dialectos de los judíos fuesen diferentes de los de sus vecinos no judíos]. Así, la influencia del árabe occidental es más fuerte en los judíos egipcios, mucho más fuerte que en los propios musulmanes. Según parece, la mayoría del

²⁴ Para los particulares v. a continuación 8.

²⁵ Como por ejemplo en el Yemen, v. ḤABŠŪŠ 72; según parece también en Rabat, en lo que se refiere a estos L. BRUNOT, *Textes Arabes du Rabat* (Paris, 1931), p. XIII y ss. estableció una similitud entre textos musulmanes específicos (que según su parecer en realidad son judíos convertidos al islam) y entre la lengua del *mel-lāh*. También la opinión de Cohen, *Argelia* 482, sobre los cambios del dialecto judío argelino respecto a la lengua de los musulmanes, resulta muy conservadora y moderada. En cuanto a los rasgos compartidos, Cohen los identifica sobre todo entre los diferentes dialectos judíos (loc. 479), básicamente son fonéticos y muy dudosos, dado que características de esta naturaleza se reflejan en textos que emplean grafía 'clásica'. En opinión de L. BRUNOT y E. MALKÁ los dialectos de los judíos y musulmanes de Fez eran idénticos hasta el establecimiento del *mel-lāh*, v. su obra *Glossaire Judeo-Arabe de Fés* (Rabat, 1940) p. I.

²⁶ De esta manera, el dialecto de los judíos de Bagdad es diferente al de sus vecinos musulmanes. Según Ch. BLANC (por transmisión oral), los judíos (y cristianos) conservaron precisamente el dialecto antiguo de Bagdad una vez que el dialecto de los musulmanes superó el proceso de 'beduinización'. En época de Mahoma la lengua de los judíos de Medina era diferente de la de sus vecinos musulmanes, hasta el punto de no entenderse entre ellos, v., por ejemplo, FÜCK, 57.

grueso de la sociedad judía egipcia estaba compuesta por judíos occidentales, y así, podemos entender que la lengua de la mayoría de sus consultas que enviaban, por ejemplo, a Maimónides desde diferentes lugares de Egipto contengan casi siempre un claro sello occidental (v. *Tarbiz* XXVII 85 y ss.; para los rasgos occidentales v. §§ 8.5, n. 9.1. 63. 64. 110. 141. 368). No cabe duda de que esta lengua dejó su impronta durante un largo período en el dialecto egipcio de los judíos. Así podemos explicar, quizás, el aparentemente asombroso hecho de que un texto claramente en árabe egipcio como PEREQ, que no es anterior al siglo XIII y puede que posterior²⁷, contenga, aunque en una medida muy reducida, rasgos occidentales. Según parece, el dialecto de los judíos egipcios estuvo más o menos 'occidentalizado' durante un largo periodo y por tanto era diferente al discurso de sus vecinos musulmanes; en otras palabras, debemos suponer un dialecto judeoárabe específico.

Los rasgos occidentales son uno de los pocos indicios que nos permiten reconocer diferencias dialectales dentro del judeoárabe. Otro fenómeno aislado, que se configura como señal de distinción entre dialectos es el uso de *nūn* tras una terminación con vocal larga en futuro (*-m̄*, *-ūn*). Según parece, la mayoría de los dialectos reflejados en los textos que nos ocupan emplearon formas carentes de *nūn* (*-i*, *-u*) como formas singulares de futuro, mientras que en la Babilonia de los siglos X y XI se empleaban las formas con *nūn* (§ 175). Por ese motivo encontramos en la mayoría de los textos en indicativo, pues así las hay en árabe clásico, formas con *nūn* (por influencia del árabe clásico) o sin ella (acorde con la lengua hablada), mientras que en subjuntivo y apocopado, que en árabe clásico no tienen *nūn*, aparecen formas sin *nūn* (si expresamos nuestra opinión sobre los casos ultraurbanos son bastante reducidos) en concordancia con el árabe clásico y la lengua hablada. Sin embargo, en textos babilónicos de los siglos X y XI las formas con *nūn* son frecuentes tanto en indicativo como en subjuntivo y apocopado, según parece por influencia del dialecto, en el que predominaban las formas de futuro con *nūn*.

Por lo general, es sumamente difícil diferenciar distintos dialectos dentro del judeoárabe²⁸, y entre el propio judeoárabe y el árabe medio de musulmanes y cristianos²⁹. Por supuesto, el motivo más sobresaliente es que los textos

²⁷ V. *Tarbiz*, loc., y específicamente la n. 9 al comienzo.

²⁸ Sobre esta cuestión v. de manera más extensa BLAU, *Tarbiz* XVII, p. 83 y ss.

²⁹ En este caso hay una causa añadida: si distinguimos un dialecto judío por determinado rasgo respecto al de su vecino musulmán o cristiano y dicho rasgo aparece expresado incluso gráficamente, hay, por tanto, que intuir que la misma característica podría encontrarse en un dialecto musulmán o cristiano de otras zonas. Por lo tanto, no podremos diferenciar entre estos

fueron redactados sin vocales (o casi sin vocalizar). No exageramos si mantenemos que la grafía carente de vocales fue la que posibilitó el establecimiento del judeoárabe como una lengua literaria asociada a los judíos. De haberse marcado las vocales se habría separado en tantas lenguas como grupos dialectales existen. Otro motivo fue que, según parece, los escritores se afanaron en redactar atendiendo al registro popular asociado a todos los dialectos (o a la mayoría), por lo que se ocultaban formas dialectales específicas que no se empleaban en otros dialectos y que incluso eran diferentes a las formas clásicas.³⁰ Por eso destacan, precisamente, las formas asociadas a los dialectos judíos y, naturalmente, a los musulmanes y cristianos.

9. Resulta, por consiguiente, que todo análisis del judeoárabe amplía nuestros conocimientos sobre árabe medio (y la comprensión de los dialectos antiguos) en general, pues nos muestra el nivel vulgar asociado a hablantes judíos, musulmanes y cristianos. Pero tampoco puede concluirse, a partir de esto, que exista una identificación real en todo el árabe medio contenido en los textos judíos, musulmanes y cristianos. Una importante diferencia hace que el árabe medio de judíos y cristianos se enfrente al de los musulmanes: el de judíos y cristianos es más popular.³¹ El concepto de la *'arabiyya*, que ejercía una tremenda influencia sobre los musulmanes,³² no está tan presente en los escritos de judíos y cristianos.³³ [En el caso de los autores judeo-andalusíes hay una gran presencia de elementos clásicos, pudiendo llegar a denominar su discurso como una lengua clásica con añadidos de neoárabe (o lengua cuasi-clásica). En este punto destaca la importancia de SAB'ANYA, no sólo porque refleje la lengua andalusí popular (popular porque incluye composiciones de la época más tardía del judeoárabe, v. arriba la adición a § 1.1), sino porque además refleja las vocales al estar redactada con metro y rima. Por otro lado, hubo quien se opuso al estudio de la gramática árabe por motivos ideológicos (v. *Commentar des Karäers Salmon ben Jerucham zu den Klageliedern*, ed. S. Feuerstein, Krakau, 1898, p. XXXI, línea 12; nota de H. ben Shammay)]. Desde este punto de vista, la relación del árabe medio de judíos y cristianos con el de los musulmanes se parece a la relación que hay entre la traducción de los LXX, el Nuevo Testamento y la literatura cristiana primitiva, dirigidas a las

dialectos hasta que no consigamos describir sus características, hecho del que estamos bastante alejados.

³⁰ V. *Tarbiz*, loc., n. 5.

³¹ Este punto llega a admitirlo incluso Friedländer que en líneas generales exagera el énfasis de la identificación del árabe medio en judíos y musulmanes, v., por ejemplo, FRIEDLÄNDER, *Léxico*, XIII-XIV, y más recientemente BLAU JJS X, 15-23.

³² V. por ejemplo FÜCK, *passim*.

³³ Por lo tanto es más difícil observar en estos casos correcciones de formas populares por parte de los copistas, dado que son formas populares diferentes a las de los musulmanes, v. FÜCK, 113.

capas populares más bajas, y entre el griego literario tras la reacción del aticismo.³⁴ Además, las palabras hebreas, en ocasiones demasiado frecuentes, le estampan el sello de judeoárabe, si bien estas palabras tienen la función del sujeto que se está tratando y no son parte de la lengua en sí;³⁵ no hay que menospreciar la importancia de las áreas expresadas en hebreo; ahora bien, las palabras hebreas carecen en su mayoría de relevancia gramatical pues se encuentran insertadas generalmente de forma natural dentro de la oración árabe.³⁶ Mucho más importantes son las influencias, realmente aisladas, de la grafía hebrea sobre la árabe, básicamente consisten en marcar *y* y *w* reduplicadas por medio de ם y ן (§ 30); e igualmente el registro de un contrato legal (en el que incidentalmente hay numerosas palabras y frases en hebreo), donde la disposición de la frase está bajo la influencia del Talmud³⁷. Ahora bien, todo esto no es aún suficiente para hablar del judeoárabe como una unidad bien definida, sino del árabe medio de los textos judíos. Empero, da la impresión que la denominación 'judeoárabe'³⁸ resulta más que merecida. En judeoárabe escribían judíos (y caraítas)³⁹ no sólo porque no dominasen el árabe clásico y su gramática, sino también con premeditación, ya que era la lengua literaria de la mayoría de los judíos arabófonos, una comunidad cerrada y constituida en tierras del Islam⁴⁰, llegando por lo general a emplear las letras hebreas en sus escritos (§ 28), las cuales son ilegibles para los que no pertenecen al colectivo. Sólo si vemos en el judeoárabe la lengua literaria de los judíos podremos entender que autores, que muestran un magistral manejo de la gramática árabe, 'cometen' faltas garrafales, por así decirlo, cuando comienzan a redactar⁴¹ y que incluso empleen la lengua más popular.⁴² Tenemos, por consiguiente, que los judíos convirtieron su lengua árabe medio en una lengua literaria de una manera mucho más amplia que la de sus

³⁴ Cf. P. KRESTCHMER, *Sprache* en GERCKE-NORDEN, *Einleitung in die Altertums wissenschaft* VI, p. 99.

³⁵ Cf. además FRIEDLÄNDER, *Léxico*, XII, que a nuestro parecer reduce la importancia de los elementos hebreos.

³⁶ Cf. GOITEIN, ABRAHAM, V/XXXIV.

³⁷ V. Blau, *Leshonenu* XXII, p. 183 y ss., especialmente 189.

³⁸ M. WEINERICH, *The Field of Yiddish* (New York, 1954), p. 83, n. 27, propone denominarlo Yahudic, es decir, 'yejudeo'.

³⁹ En el marco de esta obra, que pretende dar una imagen general, no he diferenciado entre judíos y caraítas.

⁴⁰ Esta diferencia sociológica fundamental entre judíos de países árabes y entre judíos de Alemania tras la emancipación, que dejaron de ser una comunidad constituida para transformarse, en mayor o menor medida, en los únicos practicantes de la ley mosaica, es ignorada por FRIEDLÄNDER, *Léxico*, XI; a diferencia de él, están los esfuerzos del que busca fenómenos judíos específicos en los autores judeoárabes respecto a aquellos del que pretende descubrir usos lingüísticos particulares de judíos en Nordau, Börne, Heine, etc.

⁴¹ Por ejemplo, el caraíta 'Alī ben Sulaymān, v. 'ALĪ p. 64.

⁴² Así, PEREQ, el más popular, distingue entre ןח y יח, conforme a las clásicas ח/ח v. § 50.7.

contemporáneos musulmanes⁴³. Con esta concepción del judeoárabe como lengua literaria somos testigos de influencias literarias elaboradas para mostrar palabras y formas que según todos los indicios dejaron de existir,⁴⁴ pero que en épocas antiguas, cuando estaban vivas, fueron empleadas en textos judeoárabes y de ahí que continuasen recurriendo a ellas de manera tradicional incluso en épocas muy tardías. Así podemos explicar el uso de \aleph ante expresiones atributivas indeterminadas (§§ 181.359), incluso en textos tardíos⁴⁵, e igualmente el de la *alif* de acusativo para marcar a sujeto y predicado (§ 219) en textos del siglo XIII⁴⁶ y hasta el presente⁴⁷. Sólo sobre la base de la influencia de esta tradición hasta nuestros días podremos entender, tal y como indica S. D. Goitein⁴⁸, que el judío Ḥabšūš tuviese éxito escribiendo con una lengua pedagógica, mientras que su contemporáneo musulmán al-Ġarādī redactaba con una lengua desordenada. El éxito del judío Ḥabšūš nos resulta comprensible, pues podía basarse en la antigua tradición del judeoárabe.

10. Nuestra conclusión, por consiguiente, es que en el judeoárabe se reflejan, como en árabe medio en general, además de la lengua clásica los dialectos de aquella época, nutriéndose según todos los indicios incluso de dialectos judeoárabes específicos. Lo cierto es que estos dialectos no llegaron a imprimir su sello en el judeoárabe y de ahí que se asemeje más al árabe medio en general. Toda incursión que se haga en él precisará tener en cuenta tanto los elementos clásicos como los vulgares, las diferencias dialectales y las influencias ultraurbanas, proporcionando con ello una gran aportación a la investigación del árabe medio en general y de los dialectos medievales en particular. [Lo más apropiado es denominar al judeoárabe ‘sociolecto’ específico, v. lo que redacté en el ‘Homenaje a Joshua Finkel’, New York, 1974, sección occidental, p. 40, y además, específicamente, en el libro de Goitein § 1a]. Ahora bien, junto con esto, no hay que ignorar las características específicas del judeoárabe: la influencia del hebreo (y del arameo), aunque en realidad no alterasen la estructura de la lengua; los matices vulgares resaltan mucho más que los del árabe medio de los musulmanes debido a la influencia del concepto de la ‘*arabiyya*’; y, básicamente, por el hecho de que el judeoárabe fue empleado en su totalidad como la lengua literaria de la

⁴³ De manera similar, es posible que la judería askenazí comenzase a mezclar dialectos alemanes incluso antes de la fijación del alemán literario, v. A. M. LIPSHITZ, *Ketabim*, II, p. 31, n. 16.

⁴⁴ Cf. con una situación similar entre los judíos de Argelia, COHEN, *Argelia* 6/7; 350.

⁴⁵ V. BANETH, *Yēdi‘ot ha-ḥebra ha-‘ivrit li-ḥiqrat ereṣ yisraeli wē-‘atīqoteha* XII, p. 141 y ss., esp. p. 153. Es interesante resaltar que en la pulquérrima copia de la colección de *Responsa* de Maimónides en el manuscrito Simonsen II se ha elidido en ocasiones este \aleph , dado que ya carecía de sentido.

⁴⁶ V. BLAU, *Tarbiz* XXV, p. 27 y ss.

⁴⁷ V. ḤABŠŪŠ §45. BANETH, loc., ejemplo 38.

⁴⁸ ḤABŠŪŠ IV.

comunidad judía constituida en el mundo árabe y de ahí que contase con su propia tradición literaria.

ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS EMPLEADAS

- ‘ALI: Solomon Leon SKOSS, *The Arabic commentary of ‘Ali Ben Suleiman the Karaite on the Book of Genesis: Edited from Unique Manuscripts and provided with Critical Notes and an Introduction, A thesis submitted in partial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the Dropsie College for Hebrew and Cognate Learning*, Philadelphia 1928 [comienzos del s. XII, ¿autógrafo?].
- BEREŠIT: *Midraš rabenu David ha-Nagid ben Abraham ben Mošeh ben Maimon... Sefer Bēre’sit, parašat Bēre’sit...*, No Amon 1914 [Para la cuestión de la autoría v. Strauss (Ashtor), *Tolēdot ha-yēhudim bē-miṣrayim wē-suryah taḥat šilṭon ha-mamluḳim*, I, (Jerusalem, 1944), pp. 121 y ss.].
- BERGSTRÄSSER, introducción: Gotthelf BERGSTRÄSSER, *Einführung in die semitischen Sprachen; Sprachproben und grammatische Skizzen*, München 1928.
- COHEN, *Argelia*: Marcel Samuel Raphaël Cohen, *Le parler arabe des Juifs d’Alger*, «Société de Linguistique de Paris» 4 (Paris 1912).
- DIETRICH: Albert DIETRICH, *Arabische Briefe aus der Papyrussammlung der Hamburger Staats – und Universitäts-Bibliothek*, «Veröffentlichungen aus der Hamburger Staats – und Universitäts-Bibliothek», Bd. 5, (Hamburg 1955).
- Diglossia: Joshua BLAU, ‘The Beginnings of the Arabic Diglossia’, *Afroasiatic Linguistics*, Malibu, Vol. 4 (1977), issue 4.
- FLEISCHER: Heinrich Leberecht FLEISCHER, *Kleinere Schriften I-III* (Leipzig 1885-1888).
- FRIEDLÄNDER, *Léxico*: Israel FRIEDLÄNDER, *Arabisch-deutsches Lexikon zum Sprachgebrauch des Maimonides, Ein Nachtrag zu den arabischen Lexicis* (Frankfurt a. M. 1902).
- FÜCK: Johann FÜCK, *Arabiya Untersuchungen zur arabischen Sprach – und Stilgeschichte* (Berlin, 1950).
- GALENO: *Sieben Bücher Anatomie des Galen... zum ersten Male veröffentlicht nach den Handschriften einer arabischen Übersetzung des 9. Jahrh. n. Chr.* ins Deutsche übertragen und kommentiert von Max Simon (Leipzig, 1906).
- ĠĀMI‘ AL-ALFĀZ: *David ben Abraham Alfasi, The Hebrew-Arabic dictionary of the Bible known as Kitāb Jāmi‘ al-Alfāz (Agrōn); Ed. from mss. in the*

- State Public Library in Leningrad and in the Bodleian Library in Oxford*, by Solomon L. SKOSS (New Haven, 1936-1945).
- GARBELL: Irene GARBELL, 'Remarks on the Historical Phonology of an East Mediterranean Arabic Dialect', *Word* 14 (1958).
- GOITEIN, Abraham: *Těšuvot Rabenu Abraham ben Mošeh ben Maimon... me'et A.H. Freimann... S.D. Goitein* (Jerusalem, 1938) [comienzos del s. XIII, manuscrito del s. XIII o XIV].
- GOTTHEIL-WORRELL: Richard James Horatio GOTTHEIL & William Hoyt WORRELL, *Fragments from the Cairo Genizah in the Freer Collection*, «Humanistic series», 13 (New York: University of Michigan Studies, 1927).
- GRAF: Georg GRAF, *Der Sprachgebrauch der ältesten christlich-arabischen Literatur, ein Beitrag zur Geschichte des Vulgär-Arabisch* (Leipzig, 1905).
- ḤABŠŪŠ: Ḥayyim ḤABŠŪŠ, *Ḥezyon Teman*, edition by Shelomoh Dov Goitein (Jerusalem, 1941).
- ḤIBUR: *The Arabic original of Ibn Shāhīn's Book of comfort, known as the Ḥibbūr yaphê of R. Nissim ben Jacob ben Nissim ibn Shahīn*, edited from the unique manuscript by Julian OBERMANN (New Haven, 1933) (v. además la reseña de D. BANETH en *Qiryat Sefer* XI, pp. 349 y ss.).
- ḤUNAIN: *Ḥunain ibn Ishāq, über die syrischen und arabischen Galen-übersetzungen*, zum ersten mal Herausgegeben und Übersetzt von G. BERGSTRÄSSER, «Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes» XVII, 2 (Leipzig, 1925).
- IOS: *Israel Oriental Studies*.
- LANDBERG Osāma: Carlo LANDBERG, *Critica arabica II, H. Derenbourg, Ousama Ibn Mounqidh* (Leiden, 1888).
- LEVIN: Bernhard LEVIN, *Die griechisch-arabische Evangelien-Übersetzung Vat. Borg. ar. 95 und Ber. orient. oct. 1108, Inaugural-Dissertation* (Uppsala, 1938).
- MÜLLER: August MÜLLER, 'Über Text und Sprachgebrauch von Abī Ušeibi'a's Geschichte der Aerzte', *Sitzungsberichte der philologisch-philologischen und historischen Classe der k. bair Ak. der Wissenschaften zu München*, Jahrg. 1884, (München, 1885), pp. 853-977.
- NÖLDEKE: Theodor NÖLDEKE, 'Osāma ben Munqid' [Reseña], *Wiener Zeitschrift zur Kunde des Morgenlandes* 1 (1887), pp. 236 y ss.
- PEREQ: *Seder Pirqe Abot 'im peruš bi-lšon 'aravi...mēḥabero Rabi David ha-Nagid ben Abraham ben Mošeh ben Maimon*, No Amon 1906 (En escasas ocasiones me he servido de la segunda edición, publicada en Egipto en

1932, indicándolo en su caso). [Para la cuestión de la autoría v. Strauss (Ashtor), *Tolēdot ha-yēhudim bē-miṣrayim wē-suryah taḥat šilṭon ha-mamlukim*, I (Jerusalem, 1944), pp. 127 y ss.].

Pseudo: Joshua Blau, *On Pseudo-Corrections in Some Semitic Languages* (Jerusalem, 1970).

RABIN: Chaim RABIN, *Ancient West-Arabian* (London, 1951).

RECKENDORF: Hermann RECKENDORF, *Arabische syntax* (Heidelberg, 1921).

RÖMER: Karl RÖMER, *Der Codex Arabicus Monacensis Aumer 238* (Leipzig, 1905), continuada en "Studien über den Codex Arabicus Monacensis Aumer 238", *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* XIX (1905-6), pp. 98-125.

SAB'ANIYA: Joshua BLAU, "Lēšono šel ha-šir ha-pilosofi ben šib'im ha-batim šel Musà Ibn Tobi me-Seviliā", *Dibre ha-Aqademia ha-Lē'umit ha-Yiśra'elit la-mada'im* VI (1979), pp. 27-58. (La mayoría de citas sobre apreciaciones gramaticales siguen sus apéndices, pero en ocasiones son al texto según su rima y verso).

YĀQŪT: YĀQŪT ibn 'Abd Allāh al-Ḥamawī, *Muḥjam al-buldān*, *Jacut's Geographisches Wörterbuch: aus den Handschriften zu Berlin, St. Petersburg, Paris, London und Oxford*; herausgegeben von Ferdinand WÜSTENFELD (Leipzig, 1873), 'Einleitung'.

ZDMG: *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, en concreto J. Oestrup, "Über zwei Codices sinaitici der Strassburger Universitäts- und Landesbibliothek" LI (1987), pp. 453-471.

Recibido / Received: 20/12/2007

Aceptado / Accepted: 03/04/2008